



## OPINIÓN

# La República bloqueada

Por Marco Arellano Toledo

En Puebla, un colectivo de mujeres víctimas de violencia reunió 15,000 firmas para exigir fiscalías especializadas. En Veracruz, un grupo de ingenieras propuso un ambicioso proyecto de movilidad sustentable avalado por su universidad. En Oaxaca, cafecultores entregaron diagnósticos respaldados por la FAO para regular precios justos del café. Tres demandas legítimas. Tres fracasos idénticos. Ninguna se tradujo en políticas públicas, ni en reformas legales, ni siquiera en audiencias sustantivas.

Ya es una realidad tangible. En el México del 2025, un solo partido concentra el poder. Morena controla la Presidencia de la República, ambas cámaras del Congreso, la mayoría de los congresos locales, 23 gubernaturas y, con la inminente elección de nuevos ministros, probablemente también el Poder Judicial. Todo el mapa político se tiñe de un solo color. En esta topografía de poder, escalar hasta las élites decisoras sin una militancia guinda se ha vuelto casi imposible. El problema no radica en la calidad técnica de las propuestas, sino en la arquitectura del propio régimen político, el cual se puede convertir en un ente de exclusión sistemática para las voces no alineadas, es decir, en una República bloqueada.

Cuando una fuerza política domina con una mayoría calificada, las comisiones legislativas se transforman en aduanas ideológicas. El caso de la Ley de Biodiversidad es buen ejemplo para evidenciar lo que pasa. Como se recordará, científicos del IPN y organizaciones ambientales fueron sistemáticamente ignorados, mientras técnicos afines al oficialismo redactaban en privado los artículos clave. No se trató necesariamente de mala fe, sino de lógica hegemónica en donde el mérito técnico cede ante la lealtad política. Como advierte la politóloga italiana Nadia Urbinati, sin cuerpos intermedios de la política —universidades, colegios profesionales, organizaciones civiles, comités de expertos— que procesen y articulen demandas con legitimidad y rigor, el Parlamento degenera en una asamblea de aplausos.

Las conferencias matutinas presidenciales son la imagen más visible de esta paradoja. La presidenta afirma hablar “al pueblo”, pero solo escucha a su círculo más cercano. Mientras colectivos agrícolas esperan meses por una audiencia,

los líderes sindicales alineados al partido oficial son recibidos en Palacio Nacional en cuestión de días. No hay una prohibición expresa, pero sí un sistema que funciona como portero de acceso al poder, decidiendo quién merece ser escuchado y quién no. Las consecuencias son evidentes, mientras proyectos impulsados por el liderazgo político del anterior sexenio, o de este, se ejecutan sin freno y rápido, las demandas sociales mueren en laberintos burocráticos.

En las democracias contemporáneas, los partidos enfrentan una crisis de legitimidad, y la participación ciudadana se reconfigura a través de la sociedad civil. Organizaciones profesionales, movimientos sociales, colectivos y comités de expertos constituyen estos cuerpos intermedios de la política y una de sus responsabilidades es la de revitalizar la esfera pública, pues no solo canalizan demandas específicas, sino que tam-

bién enriquecen el debate, dotan de evidencia a la toma de decisiones, y articulan posiciones ciudadanas frente al poder. Su papel no es marginal, son y deben ser actores centrales en la construcción democrática. Históricamente la influencia de la sociedad civil se manifiesta

en diversas formas, son quienes ponen presión directa sobre legisladores, realizan una vinculación técnica con funcionarios públicos, y realizan campañas que movilizan la opinión pública. En todos los casos, lo que está en juego es la calidad del proceso democrático, pues un sistema que margina a estos actores no fortalece la democracia directa, sino que crea un desierto deliberativo, donde solo florece la voz oficial.

El momento actual en México, marcado por una hegemonía que ya roza lo absoluto, encierra una contradicción peligrosa, en la cual se proclama que el “poder es del pueblo”, pero se

***El anticomunismo en México no es nuevo, pero ha cobrado fuerza en la última década, especialmente desde 2006, cuando la animadversión y el antipopulismo se intensificaron tras los conflictos postelectorales y la ola de izquierdas sudamericanas***



Foto: Cuartoscuro

desmontan los puentes que permiten ejercerlo. No todo el pueblo está organizado ni tiene acceso directo al poder, de ahí la importancia de estos cuerpos intermedios como mecanismos de traducción y ascenso social. Al ignorarlos, el régimen no democratiza, sino clausura, bloquea. Según el Latinobarómetro 2024, México es el segundo país de América Latina donde menos ciudadanos creen que sus peticiones llegan al gobierno (solo 11%, apenas por encima de Haití). Esta exclusión vertical tiene efectos corrosivos, primero, erosiona el capital democrático del grupo gobernante; segundo, genera políticas públicas miopes, diseñadas en solitario y sin validación técnica ni debate plural; tercero, provoca una deslegitimación silenciosa, donde la ciudadanía percibe que participar da lo mismo, o peor, que es inútil.

El mayor peligro para el México actual es normalizar esta suerte de apartheid político, en el que solo los invitados al palacio tienen derecho a ser escuchados. Es necesario abrir espacios, permitir la circulación de demandas, escuchar y dialogar con la diversidad de grupos sociales, intereses y demandas legítimas que existen. Hacerlo o no hacerlo, determinará en gran medida el futuro democrático de nuestro país. Porque la democracia no exige menos poder, sino más escaleras para acceder a él. No necesita menos Estado, sino más escucha activa. Cuando las alturas del poder solo están disponibles para unos cuantos, la República deja de ser casa de todos y se convierte en una trinchera ideológica. La pregunta no es si el grupo hegemónico puede seguir ignorando otras voces, sino cuánto tiempo podrá sostenerse un edificio donde las bases sociales no tienen acceso a los pisos superiores.

**\*Marco Arellano Toledo es doctor en Ciencia Política. Profesor en el Centro de Estudios Políticos de la FCPYS en la UNAM**



Foto: Cuartoscuro

| PERIÓDICO                                                                                        | PÁGINA | FECHA      | SECCIÓN |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|------------|---------|
|  EL INDEPENDIENTE | 6      | 29/07/2025 | OPINIÓN |

